

Introducción

Andrea Paula Zingarelli

Centro de Estudios de Historia Social Europea
Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Universidad Nacional de La Plata - CONICET. Argentina
azingarelli@gmail.com

Resumen

El objetivo de esta introducción es presentar el estado actual de las discusiones sobre los vínculos entre mito, literatura y política en el Egipto Antiguo y de manera sintética explicitar los recorridos previos de la egiptología en el abordaje de estas cuestiones. Para ello se parte de algunas premisas tales como que expresiones sobre lo político puede encontrarse en relatos literarios desde el Reino Medio (1980-1630 a.C.) y que en ese mismo período se reconocen las primeras formulaciones míticas narradas. A partir de ello, se plantean posibles interpretaciones, desarrolladas en los trabajos del dossier, que involucran contenidos de los relatos, en particular la temática de la realeza egipcia. Por otro lado, se consideran en esta introducción los posibles autores y audiencias de los relatos, específicamente si es dable tener en cuenta la sociedad que los produjo, cuestión presente en las investigaciones egiptológicas sobre el tema.

Palabras clave: enfoques teóricos – egiptología - textos literarios - discurso mítico

Introduction

Summary

The aim of this introduction is to show the relationships among myth, literature and politics in Ancient Egypt according to current researches and to briefly summarize the previous egyptological studies. The following premises are taking as our starting-point: that some political expressions could be found in literary stories from the Middle Kingdom (1980-1630 a.C.). And from the same period some narrative myths also could be found. Some interpretations, which are developed in the dossier's works, involved story's content, in particular royalty as subject. On the other hand, we will take into account possible story's authors and audiences, in particular the society who made/created them. This last subject/issue is in the current egyptological studies.

Key words: theoretical approaches – egyptology - literary texts
mythical discourse



Las interpretaciones y los debates historiográficos sobre las sociedades del Cercano Oriente antiguo, incluyendo a la egipcia, han hecho hincapié en las últimas décadas en el abordaje del discurso mítico como resultado de la comprensión de dichas sociedades “integradas” por el eje que las vertebra y no sólo por su ubicación geográfica.¹ Antes de ello, lo mítico fue abordado como reproducción de una situación histórica dada² o considerado expresión del pensamiento “primitivo”.³ Los estudios se habían aproximado al mito de una forma lógica y habían interpretado su referencia al pasado en forma literal, dándole un carácter histórico factual.

Otra discusión acerca del carácter del mito egipcio era la definición de su existencia a partir de su carácter narrativo.⁴ Antes del Reino Medio (1980-1630 a.C.),⁵ o incluso del Imperio Nuevo (1539-1075 a.C.), según algunos autores sólo se encontraban constelaciones de dioses⁶ o citas aisladas,⁷ lo que imposibilitaba considerar la presencia de mitos completos.

Del mismo modo, se buscaba en los textos literarios hechos históricos concretos⁸ o por el contrario se consideraba a las historias narradas como historias “ficticias”. En las últimas décadas los estudios sobre historia cultural y narrativismo, y las ya desarrolladas corrientes de sociología de la literatura han influido en los enfoques relativos a estas sociedades antiguas.

Cabe destacar que en ambos tipos de abordajes (mítico o literario) lo político podía encontrarse presente. Los mitos, como historias ejemplares, como historias de origen, enlazan el mundo cósmico con el político y dan lugar a los fundamentos de la monarquía y su legitimidad. La literatura, como canal

¹ Sobre el desarrollo de esta cuestión véase Cervelló Autuori (1996: 13-26), quien propone denominar a las sociedades de discurso mítico como **sociedades integradas** (Cervelló Autuori, 1996: 17) Eliade (1992 [1963]; 2001) subraya que lo sagrado lo permea todo en los pueblos de discurso mítico; aunque lo considere como parte de una mentalidad primitiva, su aporte es fundamental respecto del papel cardinal del hecho religioso en sociedades no-occidentales, los arquetipos, y el *illo tempore*. El libro **Reyes y Dioses** de Frankfort (1998 [1948]) constituye un punto de partida en el estudio de la realeza egipcia y su carácter mítico. Véase también Hornung (1999).

² Por mencionar sólo a algunos: Kees (1941) y Sethe (1930).

³ Como en la colección de Historia de la Filosofía publicada por Siglo XXI: **El Pensamiento Prefilosófico y Oriental**, especialmente *El pensamiento prefilosófico en Egipto* (2002 [1972]: 10-13).

⁴ Véase el desarrollo de tal cuestión en Baines (1991), (1996a).

⁵ La cronología seguida es de Murnane (1995: 712-714).

⁶ Assmann (1982) enfatiza la iconicidad de los mitos, proponiendo la noción de constelación. Es uno de los autores que plantea que no existen mitos narrados antes del Reino Medio (1977).

⁷ En Schott (1943). Este autor separa los relatos literarios (cuentos populares, etc.) y los rituales.

⁸ Por ejemplo Barta (1974-1975); Derchain (1989); Purdy (1977); comentarios en Baines (1999: 98); Loprieno (1996: 40).

de expresividad social y cultural, como un medio de difusión de la elite, aporta otras facetas de lo político que se enmarcan en su propio tiempo histórico.⁹

Proponemos entonces en estas páginas reflexionar en torno a estos tópicos atendiendo a las particularidades de la sociedad y la cultura egipcias del período faraónico. Esperamos de este modo, que se enriquezcan y se profundicen las interpretaciones acerca de lo mítico y en especial de lo literario a partir del planteo de aspectos historiográficos, enfoques teóricos y estudios temáticos.¹⁰

I.

Desde las primeras dinastías egipcias, la escritura administrativa y cultural se desarrolla como forma de expresión político-religiosa, en particular en términos míticos o en fórmulas estereotipadas.¹¹ Sin embargo, las manifestaciones del mito son desarticuladas desde el punto de vista narrativo y las expresiones formularias se presentan en los textos funerarios reales en relación a las divinidades y en las biografías en relación al rey.¹²

Desde el Reino Medio un nuevo tipo de textos escritos sobre papiro u ostraca¹³ introducen, a partir de su carácter ficcional,¹⁴ expresiones sobre lo político. Estos textos, de carácter literario, introducen perspectivas sobre la realeza egipcia que difieren de las esbozadas en otro tipo de textos. Las construcciones monumentales, las esculturas, los mismos textos elaborados en el Reino Antiguo (2695-2190 a.C.) expresaban la perfección, el orden, la inmutabilidad de la realeza egipcia, sin dejar lugar para el conflicto, la ruptura o el desorden. Por qué entonces lo impensado, la incertidumbre, la inseguridad, la imperfección de la política y la sociedad se plasman en los textos literarios.

⁹ Con diferente opinión véase Parkinson (2002: 13-14).

¹⁰ El orden de los trabajos del dossier sigue una secuencia cronológica: desde el Egipto Temprano al Reino Nuevo.

¹¹ Distingue Loprieno (2007: 14) otra función de la escritura egipcia: la monumental. Concibe lo monumental en un sentido general como representación del poder y exhibe como ejemplo la Paleta de Narmer, en la cual se representa la unificación política del Egipto antiguo.

¹² Sobre esta cuestión véase Allen (2006). Un análisis detallado, incluyendo diversas fuentes e incorporando la categoría de performances ficcionales en Baines (1999: 20-32). Loprieno (2007: 14-16) señala la **disglosia**, la doble textualidad de fines del Reino Antiguo: lengua **performativa** del corpus religioso, por ejemplo de los Textos de las Pirámides y la lengua **perlocutiva** en los textos autobiográficos, por ejemplo en las tumbas de Qubbet el-Hawa. Tal distinción se basa en un carácter lingüístico y no en el contenido.

¹³ También escritos generalmente en hierático diferenciándose de la escritura jeroglífica lineal de los textos litúrgicos, funerarios o monumentales.

¹⁴ Es compleja sin embargo la categoría de ficcional aplicada a los textos literarios (Eagleton, 1998 [1983]: 5-14).

La respuesta a este interrogante puede encontrarse en los mismos textos, con la salvedad que la interpretación de los mismos anida la subjetividad del lector y de su propio tiempo.¹⁵ Lo cierto es que los textos de ficción del Egipto faraónico en su conexión entre autores y lectores implican sentidos denotativos y connotativos dentro de ciertos parámetros de referencia contextual (Loprieno, 1996: 44).

El recorrido de la egiptología respecto de la interpretación de los textos literarios ha estado distante de la sociología de la literatura y de la crítica literaria,¹⁶ tendiéndose fuertemente a la traducción y comentario de los textos a diversos idiomas.¹⁷ Recién a partir de los 90 se ha comenzado a tener en cuenta el discurso literario egipcio como un todo¹⁸ y las publicaciones atestiguan dicho camino.¹⁹ Como resultado de ello, se han planteado criterios divergentes sobre la

¹⁵ Además como afirma Eco (1996: 11) toda ficción narrativa mientras construye un mundo con sus acontecimientos y personajes, de este mundo no puede decirlo todo. **Alude, y para el resto le pide al lector que colabore rellenando una serie de espacios vacíos.** Pobre del texto si dijera todo lo que su destinatario debería entender: no acabaría nunca.

¹⁶ Sobre egiptología y teoría de la literatura véase Gumbrecht (1996: 3-18) y Schenkel (1996: 21-38). Al mismo tiempo que la sociología de la literatura y la crítica no consideran en general la existencia de textos literarios antes de los griegos. Goody (1987: 55-56 y 107) por ejemplo sostuvo inicialmente que la Grecia clásica fue el primer ejemplo histórico de una sociedad en la que podía visualizarse el paso de una cultura oral a una escrita. Sin duda alguna, esto se debió a la falta de continuidad entre la cultura egipcia antigua y el desarrollo histórico de las naciones occidentales (Gumbrecht, 1996: 7-8), así como a las dificultades en la reconstitución y traducción de los escritos egipcios.

¹⁷ Las lagunas en los manuscritos y las dificultades filológicas en cierto modo condujeron todos los esfuerzos en esa dirección. Entre las primeras compilaciones de textos más significativas podemos mencionar la publicación de Erman en 1923 y la de Maspero en 1882; la emblemática traducción de Lefebvre (1948), traducida al castellano en 2003 por Serrano Delgado; el volumen editado por Simpson (1972) quien siguió una definición restringida de literatura en la selección de textos y los volúmenes publicados por Lichtheim (1973-1980) comprendiendo en una definición más amplia de literatura, incluyendo diversos tipos de textos. Otras destacadas publicaciones son la de Brunner-Traut (1965) y la de Bresciani (1969). También Parkinson publicó textos del Reino Medio (1997). De reciente aparición en castellano es la obra de López (2005), editada por Cervelló Autuori y Rull Ribó, que traduce dieciocho textos al español e incluye notas de interpretación gramatical y comentarios argumentales. Prácticamente la única obra en castellano que además de las traducciones del original adjunta el contexto histórico y literario con referencias cruzadas es de Galán (1998).

¹⁸ Podemos mencionar antecedentes sobre la consideración de la literatura egipcia como un corpus, en particular Assmann (1974) que parte de las teorías de los formalistas rusos; Hermann (1959) interesado en el estudio comparativo de los géneros y Fecht (1965) quien introdujo la teoría métrica, entre otros. En nuestro país Rosenvasser (1976) presenta una introducción a la literatura egipcia, atendiendo a la teoría de Fecht y a los puntos destacados en la historiografía, al mismo tiempo que ofrece un apéndice documental.

¹⁹ Entre las más destacadas: Loprieno (1996, 1997); Moers (1999); Assmann y Blumenthal

existencia de lo literario como opuesto a una esfera textual no-literaria.

El sentido estético de tales relatos los ha colocado según algunos autores en un único propósito que era el puramente literario.²⁰ La tesis de Assmann (1974), uno de los mayores exponentes actuales de la egiptología, era que no existía contexto que pudiera ser parte del sentido, el sentido estaba completamente en el texto. El sentido del texto literario no parecía ser dependiente de un contexto funcional específico. La idea de Assmann era que un texto seguía el modelo de un género no-literario, por ejemplo **El cuento de Sinuhe** seguía el de las inscripciones autobiográficas, **El cuento del Náufrago** el de reportes de expediciones, o reflejaban un género de tradición oral en la forma de lamentaciones haciendo uso de las lamentaciones funerarias.²¹ Muy taxativamente este autor afirmaba que la literatura nacía de la literatura y no de la vida y sus necesidades funcionales.

Unos veinte años después el mismo Assmann (1999, 2005) modificaba esa posición y planteaba la teoría de los textos culturales. Los textos culturales conformarían aquel conocimiento relevante y tradicional de una sociedad y aquí la memoria jugaría un papel esencial permitiendo la reproducción de tal identidad cultural. Incluso en el año 2008, se publican en Argentina diez estudios de Assmann sobre Religión y memoria cultural, originalmente publicados en Munich, entre los que se incluye uno específico dedicado a los textos culturales. Allí, Assmann (p. 150) se retracta de su anterior posición, atribuyendo a los textos literarios una función precisa vinculada a la escritura misma, y a que los mismos se bosquejaban según el modelo de los textos culturales que se transmitían en ámbitos de enseñanza.

II.

Mencionábamos antes que algunos textos literarios del Reino Medio hacían referencia al desorden político y social y llamativamente en la mayoría de los relatos encontramos una omnipresencia de la realeza. Esta contradicción,

(1999); Baines *et al.* (2003); Tait (2003); Burkard y Thissen (2007, 2008) quienes compilan la bibliografía de la literatura del Reino Medio y del Imperio Nuevo. También la publicación de Parkinson (2002) sobre la literatura del Reino Medio. Una síntesis destacada acerca de los tipos de narrativa ficcional y el problema del género en Vinson (2004).

²⁰ Véase por ejemplo Simpson (2003, vol. 3: 45-47). Este autor (1996: 438 y nota 19) llama a los que rondan este enfoque “Nueva Escuela Británica”, aunque llamativamente incluye a Baines y a Parkinson en lo que él considera el énfasis de la literaridad de los textos y la crítica al trabajo de Posener sobre literatura y política en la dinastía XII. Sobre este tema véase también Parkinson (2002: 19-20). Sobre los factores que permiten la definición de lo literario en general y no relativo a la literatura egipcia véase Vaccarini (2008: 12); sobre el desarrollo histórico del concepto en Williams (1980, especialmente pp. 59-70).

²¹ También Loprieno (1988: 1-21). Véase Parkinson (1991b: 17, 23-24; 2002: 58, nota 11); también Quirke (1990: 93).

dado que rey es sinónimo de orden, presente en los relatos literarios reviste a la ficción de argumentos políticos. Dado que la temática de la legitimación frente al caos es recurrente en algunas de las tramas narrativas y cuando logramos conocer el final de los relatos estos son “felices”, con la monarquía establecida y el desorden superado, los caminos adversos recorridos son sólo recuerdos. Son recuerdos de un pasado oscuro y un presente legitimador.

Justamente Assmann (2005: 133-134) subraya que la monarquía del Reino Medio se sostiene con el recuerdo del Primer Periodo Intermedio (ca. 2130-1980) como un periodo caótico para así erigirse como la única garante del orden.²² También Morenz (2003: 108-112) considera que la literatura llamada de lamentación a partir de estos relatos construye un (mito)-histórico de una Edad Oscura, creando una tensión entre hechos históricos y una visión del mundo relativa a la ficción que permanece en cierta medida irresoluta a los lectores modernos.

Lo cierto es que se destaca la preocupación por el pasado en estos textos literarios del Reino Medio y a diferencia de la ideología de aquellos documentos que señalan una continuidad con el pasado, un modelo de orden (Kemp, 1992 [1989]: 29) como las listas reales,²³ las referencias son a una sociedad injusta y en desorden, a una discontinuidad monárquica.

Este tipo de literatura, que ha sido llamada pesimista, desarrolla las sensaciones de desorden y caos personal y social. Las investigaciones incluidas en este dossier de Pablo Rosell –“Consideraciones sobre el desarrollo de la literatura pesimista egipcia en el Reino Medio”- y de Yesica Leguizamón -“La representación literaria del caos y la re-unificación de las Dos Tierras: breve esbozo de dos textos literarios del Reino Medio”- grafican la aparición de tal tipo de literatura en el Reino Medio. Esta clase de literatura aparece vinculada por un lado a una memoria estatal que registra el desgobierno y la anarquía como una situación negativa para los hombres no sólo desde el punto de vista político y social sino también y particularmente desde una perspectiva individual.

Se ha pensado en el Primer Período Intermedio como la realidad objetiva²⁴ a la que hace referencia este caos que los textos describen.²⁵ Tal vez

²² Incluso Assmann (1995: 33) es de la opinión que “esta literatura es parte del proyecto de reorganización del estado en la dinastía XII”.

²³ La mayoría de las listas proceden del Imperio Nuevo como la Lista de Abidos (Redford, 1986) y la Lista de Turín (Gardiner, 1959; Malek, 1982) listados que pudieron ser la base para la cronología de las dinastías egipcias elaborada por el sacerdote egipcio Manetón en el siglo III a.C. Este tipo de fuentes no muestran interrupciones, subrayan la estabilidad y la continuidad con el pasado. Véase Leguizamón en este dossier.

²⁴ Véase Rosell en este dossier; Aguiar e Silva (1982 [1972]: 18).

²⁵ Como señala Parkinson (2002: 26) las relaciones de un texto con la realidad son complejas,

porque como mencionábamos antes la imperfección de lo político-social se plasma intertextualmente en el Reino Medio²⁶ después del primer período de descentralización monárquica.²⁷ Esta memoria refiere evidentemente a un pasado que se evoca, emulando las acciones de la monarquía y sus consecuencias para el devenir de la sociedad y del individuo mismo. Esta memoria poética, como falsa conciencia en palabras de Lukács (2007: 32-34),²⁸ fue la forma de apelación de la propia clase productora de ideología para plasmar su propia crisis.²⁹

De tal modo, las **Admoniciones de Ipuwer** describen una revolución social, con el orden esperado/establecido dado vuelta al extremo³⁰: los pobres son ricos y los ricos son pobres, los egipcios son extranjeros y los extranjeros son egipcios.³¹ Esta inversión del orden tiene una causa/consecuencia mítico-política; son el rey o el dios³² quienes pueden invertir la situación. De manera más explícita, en la **Profecía de Neferty** las condiciones de crisis social son superadas con la llegada del rey Amenemhat I,³³ el fundador de la dinastía XII.³⁴ La llegada de la paz y la prosperidad, el final “feliz” sólo es posible de la mano de la restauración de la monarquía.

Se reafirma el **status quo**, el deber ser de la realeza en su carácter vertebrador del cosmos, en su función de equilibrar las fuerzas de la naturaleza, en su designio de ser la ordenadora de las formas de la sociedad. Su desequilibrio es un desequilibrio total y sólo puede arrastrar desesperanza y soledad. Aquí es

aunque según su opinión es más probable aproximarse en términos de discursos intertextualmente que en términos exclusivamente sociopolíticos.

²⁶ Antes del período de el-Amarna (1353 a.C.) se habría mantenido el llamado egipcio clásico en las composiciones y es por ello que fueron consideradas copias de otras obras creadas en el Reino Medio. Pero dado que muchas de las copias son únicamente de la dinastía XVIII (1539-1295/92 a.C.) recientemente se ha propuesto que no existieron copias previas. Tal revisión se ha basado en trabajos gramaticales y filológicos de los textos (Burkard y Thissen, 2007) o en concepciones de la historia cultural (Gnirs, 2006).

²⁷ Otras descripciones del caos se encuentran en una carta del Tercer Período Intermedio (ca. 1075-656) y de época persa (525-332 a.C.) y griega (332 a.C.-30 d.C.), épocas de crisis (Assmann, 2005: 136-137).

²⁸ Uno de los máximos referentes marxistas en el campo de la literatura. Sobre la obra de este autor húngaro (13/4/1885-4/6/1971) véase la Introducción y la bibliografía en castellano que compilan Infranca y Vedda en Lukács (2007).

²⁹ Véase también Rosell en este dossier.

³⁰ Se lo ha denominado como un **mundo al revés**. Véase Leguizamón en este dossier.

³¹ Véase también Rosell en este dossier.

³² Acerca de la teodicea y ciertos discursos literarios véase Enmarch (2008).

³³ ca. 1938-1909 a. C.

³⁴ Assmann (2005: 134) lo califica de mesianismo político.

donde encontramos la aparición del individuo expresando su desolación en el contexto más amplio de un mundo alterado, de una sociedad que ha perdido los valores de antaño. El texto llamado **La Disputa de un hombre con su ba**³⁵ justamente contiene la descripción del sufrimiento personal de un modo particular alejándose del plano político explícito. En la forma de diálogo argumentativo se apela al Más Allá como un ámbito alternativo frente a los lazos sociales rotos y a la falta de justicia.

En todos los textos de tono pesimista se apela al recuerdo en forma de mensajes que lo codifican (al recuerdo) como dice Assmann (1995: 36; 2005: 137). Como además señala Assmann no existe el pasado “en sí”, sino sólo el pasado recordado. Es significativo que los textos literarios con sus exhortos y recursos refuerzan la descripción de un posible pasado social-personal y en esta reconstrucción semántica se ajusten a las condiciones del presente.³⁶

También el recuerdo se expresó en los dos últimos relatos contenidos en la serie del papiro Westcar (Reino Medio) re-creando el nacimiento de una dinastía solar, la V. Como señala en este dossier Leila Salem – “La realeza egipcia: Dios padre- hijo Rey. Algunas consideraciones míticas literarias sobre el faraón como **Hijo de Ra**”- se narra un mito de origen del tipo de los conocidos en el Imperio Nuevo. Esta narración mítico-política enmarcada en un texto literario permite introducir la representación del faraón como hijo de Ra y cómo se habría legitimado ficcionalmente tal cambio en el ámbito de la corte.

Tanto el relato final del **Papiro Westcar** como la **Profecía de Neferty** remiten en su recuerdo a la corte del faraón en el Reino Antiguo. En ambas obras literarias se plasma el recuerdo ficcional del origen dinástico anunciado a futuro, en el caso del Westcar con fundamentos míticos, en el de Neferty con fundamentos de salvación carismática.³⁷

Por otra parte, la introducción de lo político en el texto literario conlleva la particularidad de transmitir y por que no propagar su sombra. En palabras de Barthes (1995 [1978]: 52-53), una sombra que es un poco ideología, un poco de representación, un poco de sujeto (...). Que además aquí se sitúa en el tiempo pasado, que se recuerda, y en el futuro del relato, que también se está recordando. Sin embargo, en ambos relatos, las figuras monárquicas son históricas, tanto Amenemhat I como los tres primeros reyes de la dinastía V (en la ficción como hermanos trillizos, hijos de Ra).

³⁵ Véase Goedicke (1970); Renaud (1991).

³⁶ Aquí Assmann sigue a Halbwachs, en particular sus obras sobre los marcos sociales de la memoria y la memoria colectiva. Assmann (2008: 17) sobre esa base social de la memoria dice dar un paso adelante y entonces postula una base cultural.

³⁷ Véase Baines (1989: 136).

Lo político asume la forma de la ficción o la ficción la forma de lo político situándose en otros tiempos.

Posener (1956) fue el primer egiptólogo que planteó la relación entre la política y la literatura del Reino Medio,³⁸ seleccionando para su análisis la **Profecía de Neferty**, entre otros textos.³⁹ Baines (1996b: 354) le cuestiona el hecho que anuncia que su estudio girará sobre la llamada propaganda (véase más adelante) pero su enfoque de los aspectos políticos de la literatura son a expensas de los literarios. Así Baines (1996b: 354) diferencia entre los textos que pueden entenderse como propaganda política por su estrecha relación con el contexto político y aquellos que lo hacen de una manera indirecta y sutil.⁴⁰ Si bien el término “propaganda” puede no ser el término correcto, por peyorativo⁴¹ y también unidireccional (Assmann, 1999: 9), denota en muchos casos la función política de estos textos.⁴² En un plano metodológico Lukács (1966: 5) planteaba la acción recíproca que existe entre el desarrollo económico y social y la cosmovisión y la forma artística que surge a partir de ese desarrollo.⁴³ No hemos de considerar la evolución como un proceso de avance, por ejemplo no es dable pensar que la literatura evoluciona en la medida que se libera de sus vínculos originales de la religión y se aproxima a la ética y la filosofía como planteaba Pospelov (1971: 79), justamente situándose entre los que consideraban al pensamiento antiguo como primitivo. Si pensamos en la forma del último relato del **Papiro Westcar**, que es literaria, convive con el plano mítico para hacerse una y múltiple,⁴⁴ y en este sentido cobra

³⁸ Véase también Helck (1992).

³⁹ Assmann (1999: 2, nota 7) señala la relación entre Posener y figuras de la teoría literaria rusa.

⁴⁰ También Assmann (1999: 9) acepta que es correcto el enfoque de Posener sobre las tendencias políticas de casi todos los textos del Reino Medio aunque cree que propaganda no es el término correcto para explicar su función política.

⁴¹ Más enfáticamente, Parkinson (1996a: 139-140) argumenta contra el uso del término por considerarlo peyorativo y porque utilizarlo es hacer un análisis reductivo del lugar de tales escritos en la sociedad, en particular por el problema de definir una posible audiencia. También en términos de método, considera que enfatizar los aspectos políticos de los textos expresa una actitud historicista simplista de la cual la teoría literaria ha intentado separarse. Véase también Parkinson (2002: 28-29).

⁴² Parkinson (1996a: 155) dice que no es una simple cuestión de propaganda o disenso individual sino un interregno entre el ideal de ideología y lo adverso de la realidad, entre el ideal de la vida y los caprichos de la experiencia individual. Véanse también más argumentos de Parkinson (2002: 13-16) contra el modelo de propaganda.

⁴³ También Goldmann (1971); Pospelov (1971).

⁴⁴ Parafraseando el título del libro de Hornung (1999), quien de este modo expresa la perspectiva del discurso mítico, que se caracteriza por contener paradojas y falta de lógica a nuestra mirada occidental.

fuerza el arquetipo y la repetición, rasgos típicos del discurso mítico.⁴⁵ Entonces se manifiesta aquí el mito con una forma claramente narrativa por primera vez; en un texto correspondiente a las **belles lettres**.⁴⁶ El discurso mítico narrativo se habría desarrollado previamente en forma oral y se pueden distinguir fragmentos narrativos sobre los dioses en la cultura escrita anterior.⁴⁷

Es por ello que el trabajo de María Martha Sarmiento –“La construcción de la identidad del rey y los orígenes de su identificación con Osiris”- indaga acerca de la figura de Osiris, una divinidad asociada míticamente al establecimiento de la realeza y a la fundamentación del dominio de la realeza también en el Más Allá. Las manifestaciones míticas en un corpus de escritura como los Textos de las Pirámides implican prerrogativas que eran sólo del rey, por ejemplo el diálogo con esferas divinas, indicando signos metalingüísticos (Loprieno, 1996: 48) y expresiones contradictorias de la propia figura de Osiris en ese corpus, en el que no es una figura central. De acuerdo con Baines (1991: 96 y 105) cuando se escribieron los **Textos de las Pirámides**, Osiris y los rasgos esenciales del mito habrían entrado en el repertorio iconográfico pero la creación de mitos solares y el núcleo de Osiris puede haber aparecido antes del tiempo de Djoser. Lo significativo es la falta de un desarrollo narrativo del mito de Osiris en la temprana historia de Egipto teniendo en cuenta su importancia en la fundamentación mítica de la realeza.

Como mencionamos unos párrafos antes la preeminencia de la realeza es notable en la temática de los textos literarios a partir del Reino Medio. No obstante, pueden plantearse diferencias estilísticas en los textos literarios del período Ramésida (1292-1075 a.C.), que incorporan la alegoría y el humor.⁴⁸ Igualmente, son remarcables las tensiones que pueden expresarse en tales relatos respecto de las formas preestablecidas y los marcos de funcionamiento esperables.⁴⁹ Tal así, que el ascenso al trono del futuro rey adquiere en un relato como el de **Dos Hermanos** (incluido en el **Papiro de D'Orbiney**) del período Ramésida recorridos atípicos y hasta impensados por ser además un personaje que comienza siendo campesino.⁵⁰ Lo mítico contribuye aquí desde el inicio del relato, como explica

⁴⁵ Véase Eliade (2001: 17-57).

⁴⁶ En Baines (1991: 94). Sobre el modelo de evolución del material mítico en **belles lettres** véase Baines (1999: 35-37).

⁴⁷ Por ejemplo en pasajes de los Textos de las Pirámides.

⁴⁸ Assmann (2005: 347-348) considera que la literatura del período Ramésida toma caminos propios, introduciendo nuevos géneros como la poesía amorosa. Y la denomina la “cultura de la risa”, ya que se compone de historietas y fábulas de tradición oral. Tales textos fueron compuestos en un nuevo idioma escrito: el denominado neoejipcio (Baines 1996c: 157). Sobre la distinción entre el llamado Clasicismo y Modernismo en la literatura del Reino Nuevo véase Baines (1996c).

⁴⁹ Véase María Belén Castro en este dossier.

⁵⁰ He aquí una interpretación ideológica del ser social. Pospelov (1971: 89).

María Belén Castro en este volumen –“Realeza y Literatura: imágenes y tensiones en el cuento de **Los Dos Hermanos**”–, a convertir a este hombre del pueblo en uno investido del aura de los dioses. Esta situación imposible en el plano de lo real, nos coloca frente a lo que Barthes (1995 [1978]:128-129) denominó la fuerza de representación de la literatura; no porque la literatura escape de lo real sino que se permite una función utópica; utopías de lenguaje.⁵¹

III.

Tempranamente, se había interpretado la aparición de textos con preocupaciones individuales y sociales en el Reino Medio como evidencia de una Edad democrática.⁵² Algunos autores han planteado la aparición de una **clase media**⁵³ y subyace a este planteo la posible existencia de un campo literario semi-autónomo.⁵⁴ Los srw sería esa clase emergente en el reino Medio de acuerdo a Loprieno (1988: 87). Sin embargo, Parkinson (1996a: 137-141) y Quirke (1990: 92) han argumentado que los srw eran miembros de la elite. Quirke (1991b: 148-149) divide esquemáticamente la población de Egipto en el Reino Medio en tres grandes clases: 1) los letrados, la elite titulada; 2) un grupo medio sin títulos y con acceso restringido a la escritura y a otros recursos y 3) una clase iletrada dependiente de la elite para su sostenimiento. Doxey (1998: 27) argumenta que en los epítetos que ha estudiado de los funcionarios de bajo rango del Reino Medio se repiten las fórmulas referidas al rey y al dios, sin que pueda sugerirse algún tipo de iniciativa individual. Con esta evidencia argumenta contra la propuesta de Loprieno (1988) de que habría surgido esta clase media.

Incluso, se ha visto inviable la ampliación de la participación ya que la egipcia era una sociedad altamente prescriptiva controlada por la realeza.⁵⁵ En esta misma dirección, se ha planteado que los textos literarios requieren de un

⁵¹ Véase Leenhardt (1971: 55).

⁵² Por ejemplo Wilson (1951: 123-124). Así lo hace notar Parkinson (2002: 64).

⁵³ De acuerdo a Hayes (1961: 45) la supresión de la nobleza terrateniente fue acompañada por la emergencia de una clase media compuesta de artesanos, comerciantes, ente otros, y numerosas estatuas privadas y estelas fueron dedicadas a esas personas en Abidos. También Loprieno (1988: 87) planteó la existencia de un tipo de “burguesía” en la sociedad del Reino Medio. Luego (1996: 45, nota 54), señalará el desarrollo de una nueva aristocracia letrada, cuya visión del mundo es conocida a través de sus obras literarias. Esta denominación recibió diversas críticas: Quirke (1990: 92); Baines (1996b: 374-375) cuestiona el concepto por anacrónico pero reconoce un incremento de la diferenciación social en este período; a pesar de estas aclaraciones cree inapropiado el método de los críticos de Loprieno. Sobre el crecimiento de esta clase media véase Richards (2005, en especial 1-10).

⁵⁴ La noción de campo literario, acuñada por el sociólogo Pierre Bourdieu, refiere a un sistema posiciones y relaciones entre éstas, e implica una autonomía. Véase Bourdieu (1984).

⁵⁵ En especial Kemp (1989: 149-180); Helck (1963: 67-69).

alto nivel de conocimientos y por lo tanto debió tratarse de un fenómeno de elite, de una cultura altamente restringida.⁵⁶ Así, los autores y la audiencia de la literatura eran probablemente miembros de la elite letrada o subelite.⁵⁷

Asimismo, Parkinson (1996a: 140) considera que la representación de los individuos en la literatura ficcional no está ligado a su rol social o a la composición de la sociedad en el Reino Medio. Para este autor, la presentación de individuos en la literatura sólo puede ser atestiguada en el marco social de la literatura.

No obstante, Richards (2005, en especial pp. 1-18) ha argumentado a favor de la existencia de una clase media a inicios del Reino Medio basándose en evidencia funeraria/mortuoria⁵⁸ y considerando otras referencias textuales e iconográficas. Siguiendo a Quirke, la autora plantea (2005: 30) que existieron distintos niveles de acceso a la escritura y lectura, presentando una visión menos restrictiva que la tradicional, atendiendo a la diferenciación social y movilidad.

En los textos literarios mismos, se menciona la elite **pat**, el pueblo **rmT** y las clases bajas **rxyt. pat** corresponde a la designación de un grupo gobernante con un significado étnico o parental (Baines 1996b: 371). **rmTw**, la gente de Egipto atañe a una concepción plural de la sociedad (Baines, 1996b: 372). Se presenta entonces una visión esquemática de la sociedad diferenciada entre grandes y pequeños o descriptos como hombres de la ciudad.⁵⁹ Los **nDsw** (Franke, 1998) son mencionados frecuentemente en los textos. El término significa pequeño como opuesto a grande. Usualmente traducido como hombre común o ciudadano libre, su preciso significado social permanece incierto, pero en el caso de **La Profecía de Neferty** el propio Neferty, un sacerdote lector es llamado así,⁶⁰ además de ser descrito como un hombre valiente y noble, de riqueza. No obstante ello, en el cuento de Keops y los magos los **nDsw** son descritos con distintos status sociales (Parkinson 1996a: 143); Djedi, el sabio que profetiza el último relato es un **nDsw** y no pertenecería a la corte. Es cierto que tal caracterización sigue un patrón esquemático y formas estereotipadas, de modo que no aporta información sobre la sociedad egipcia pero sí sobre como los textos literarios la describen.

Ahora bien, Parkinson (1996a: 143-144) enfatiza que la evidencia de los propios textos es problemática porque los textos son ficcionales. También

⁵⁶ Parkinson (1991b); (1996a: 144-145).

⁵⁷ Parkinson (1996a: 140); Baines (1990: 57, nota 9).

⁵⁸ Véase Bourriau (1991: 4). Entiendo que Parkinson (1996a: 138) coincide con lo que la autora dice respecto del crecimiento del poder político individual a expensas del rey, que es difícil de distinguir a partir de las prácticas funerarias.

⁵⁹ Quirke (1991: 141-149, especialmente 147); Parkinson (1996: 137).

⁶⁰ Sin embargo Goedicke (1977: 57, nota 19) considera que es una referencia de significado fisiológico más que social.

los relatos contienen a menudo audiencias ficcionales, por ejemplo la corte en los relatos de Keops y los magos y en la Profecía de Neferty. Sin embargo, como el mismo Parkinson nota (1996a: 148-149; 2002: 179) los textos literarios crean no sólo piedad por los humildes o pequeños, sino también repuestas positivas hacia ellos.

Si los textos que aparecen en el Reino Medio eran textos culturales que funcionaron en el marco específico de la cultura textual o de los escribas y formaron parte de la memoria cultural de la nueva elite gobernante del Reino Medio cabe preguntarse cuáles fueron entonces los espacios de transmisión de los mismos. Las casas de instrucción o casas de escribas pueden haber sido los nodos de transmisión de estos textos culturales. En particular, los textos clásicos podían ser transmitidos en las escuelas o templos a través de la lectura a viva voz y de la lectura grupal, y es posible la aunque ello no excluye la lectura en ámbitos privados. Como plantea Assmann (1999: 8) el término escuela resulta anacrónico y no es dable considerarlo vinculado al edificio, los alumnos y los profesores. Los textos son referidos como textos culturales, aprendidos con el corazón y almacenados en la memoria y esto constituye su función identitaria.⁶¹ Una de sus funciones era iniciar a los aprendices de escriba en el arte de escribir y esta actividad estaba restringida a escribas, aristocracia y clase gobernante. Es por eso que se han asociado a la memoria cultural de la nueva clase dominante del Reino Medio porque son los textos que forman e informan a los futuros funcionarios y a los futuros reyes.

Además, si consideramos que la aparición de determinados tipos de relatos literarios se enmarca dentro de específicas relaciones (por ej. relaciones de clase) con respecto a situaciones y experiencias específicas (Williams, 1980: 234), es menester plantear el papel de la escuela como marco institucional de los textos literarios culturales.

Así planteado, el corpus literario⁶² y el grupo que lo produjo eran reducidos y también muy próximos a los gobernantes como para que fuera directamente creada literatura subversiva⁶³ y entrar así en una tradición continua (Baines, 1996b: 354). Se ha considerado también que la audiencia era también altamente refinada y que la opinión de sus miembros no estaba probablemente condicionada por la cruda persuasión o la moralización.⁶⁴ Más aún, Baines ha

⁶¹ Burkard (1977: 320-322) señala que la mayoría de los manuscritos se copiaban de memoria y no por dictado.

⁶² Sobre el problema del corpus en general véase Dalmaroni (2009: 70-77).

⁶³ Como señala Parkinson (2002: 98-107) se considera subversiva en términos sociales y culturales aunque es una subversión autorizada.

⁶⁴ También Baines (1996b: 354).

planteado que muchos de estos textos son a menudo reivindicados por tener como propósito la propaganda al relatar eventos previos en períodos más tardíos. Señala Baines (1996b: 354-355; 1989: 131-149) que se trata del uso del pasado más que el relato como propaganda y que la propaganda debe haber sido expresada por alusiones ocultas, poco de lo que nosotros podemos ahora recuperar.⁶⁵ Para fundamentar tal cuestión, Baines (1996b: 359) dice que nada permite demostrar que esta propaganda se diseminó ampliamente y que el acceso por ejemplo a los templos era reducido, estaba restringido sólo a la elite (Baines, 1996b: 353).⁶⁶ Es cierto que se conoce poco sobre recepción de los textos literarios (Van de Walle, 1948: 48) y que los cálculos sobre la población letrada oscilan entre un 1% (Baines, 1983: 584; Baines y Eyre, 1983: 65-72) y un 10 % (Te Velde, 1986: 253-265).⁶⁷ Sumado a ello, los textos son pocos en comparación con otros períodos históricos y pueden encontrarse en distintos soportes materiales (en general en papiro y ostraca). Por otra parte, el hallazgo de los textos ha sido casual y la información sobre el contexto es escasa. La difusión escrita no puede ser atestiguada con la información disponible, claro que antes de la invención de la prensa escrita existían otros mecanismos de propagación y de relación con los lectores.⁶⁸ Ahora bien, no se puede establecer con certeza si estas composiciones circularon programáticamente de acuerdo a los designios de la clase gobernante y la corte o independientemente a través de los miembros de la elite interesados en textos literarios (Parkinson, 2002: 69).

Ciertos manuscritos como el del relato de Sinuhe se encontraron en el Egipto Medio y en el Alto (Parkinson, 2002: 67) aunque otros menos conocidos parecen haber permanecido en el ámbito local. De época tardía se conoce al almacenamiento de copias en las bibliotecas del templo aunque tales bibliotecas ya existían en el Reino Medio y en el Segundo Período Intermedio (1630-1539/23 a.C.) y probablemente también se hallaran bibliotecas en el palacio durante el Imperio Nuevo (Parkinson, 2002: 68).

Claro que existía una cultura privada de la escritura, aunque la posesión privada de textos era limitada.⁶⁹ Ejemplos de ello es el hallazgo de textos en un cofre encontrado en el Rameseum que parece haber pertenecido a un sacerdote-

⁶⁵ Desarrolla este autor en varias páginas (1996: 354-360) el tema de la propaganda.

⁶⁶ Menos discusión acerca de las inscripciones reales como propaganda pero igualmente difícil x ejemplo acceso a templos reducido, sólo la elite.

⁶⁷ Con distinta opinión Lesko (1990: 656-667).

⁶⁸ Aunque según Petrucci (1999: 129-130) hasta las primeras décadas del siglo XVI no se modificó la relación visual de la lectura y el repertorio de textos ofrecidos al público.

⁶⁹ Sobre el tratamiento de este tema para el Reino Medio véase Parkinson (2002: 70-71), quien rescata los papiros del sitio de el-Lahun de la tardía dinastía XII, entre otros.

lector o uno que portaba el título de “el que conoce los secretos” (Gardiner, 1947: 6; Parkinson, 1991c, xiii; Ritner, 1993: 231-232). Asimismo, la biblioteca de Qenherkhepeshef de la dinastía XX (Assmann, 1999: 5) contenía distintos tipos de textos. Por último se conoce la “biblioteca” de Berlín,⁷⁰ del reinado de Amenemhat III, y aunque se desconoce el rango exacto de su propietario, se supone que probablemente no un miembro de la corte real.⁷¹

Respecto de la audiencia de los textos, Parkinson insiste (1996a: 141) en que es parte del marco y que no se dirigen a una audiencia real, sino ficcional y que puede no corresponder a una audiencia real. Lo mismo, según este autor puede decirse de la relación entre los protagonistas o autores ficticiales y los autores reales no mencionados que escribieron los textos.⁷² La audiencia real puede haber incluido un grupo amplio más que el que escribió los textos (Parkinson, 1996a: 144-145; Eyre y Baines 1989: 109).

Algunos investigadores han intentado establecer quienes fueron los autores de los textos literarios, aunque se discute si los nombres que aparecen son pseudónimos o los verdaderos autores (Parkinson, 2002: 13). El problema inicial para este abordaje es que el concepto de autor se configura a partir del siglo XIX, cuando ya los libros circulan como mercancías (Romero, 2008: 107). Además, como plantea Foucault (1998 [1969]): 47) la categoría de función-autor no se ejerce de una manera universal y constante en todos los discursos. Dice Foucault que hubo un tiempo en que los textos literarios eran recibidos, puestos en circulación, valorados, sin que se planteara la cuestión de su autor. Tal divergencia con el criterio moderno de autor complica las posibilidades de establecer ciertamente quienes fueron los autores de los textos, aunque sin duda alguna alguien debió escribirlos (Derchain, 1996: 94).

Los únicos autores conocidos son mencionados en el período Ramésida y también en cierta medida se encuentra algún tipo de información sobre la recepción.⁷³ Es por ello que es complejo determinar el contexto de creación de las obras del Reino Medio. Por ejemplo en el Papiro Chester Beatty IV (=Papiro British Museum 10684) se subraya el valor de la escritura y la sabiduría; y en un pasaje (verso 2.5-3.11) que ha sido llamado el “Elogio de los escritores difuntos”⁷⁴ se destaca a los escribas del pasado como excepcionales, no comparables con

⁷⁰ Actualmente en el Museo de Berlín. Cuatro manuscritos comprenden copias de Sinuhe, El hombre y su ba, y el Campesino elocuente, escritos por tres escribas distintos (Parkinson 2002: 72).

⁷¹ Sobre libros y bibliotecas ver Burkard (1977).

⁷² Pseudonimia, en Parkinson (1996a: 144; 2002: 76).

⁷³ Tomado de Parkinson (2002: 30-32 y 45).

⁷⁴ Traducción en Parkinson (1991a:148-150); Mc Dowell (1999: 137-138).

los escritores contemporáneos.⁷⁵ En el fragmento Daressy, también del período Ramésida,⁷⁶ se menciona a Ipuwer como un Superintendente de las cantantes y al Sacerdote-lector Khakheperraseneb, entre los nombres de ancestros ilustres y de los reyes.⁷⁷ La tradición ramésida remite así valorativamente a autores clásicos de textos pasados y a una transmisión continua de los mismos.

Según Parkinson (1996a: 144) el uso de formas escritas sugiere que los niveles sociales más bajos son probablemente ficciones, especialmente dice esto del improbable campesino elocuente. Reyes, príncipes y visires parecen improbablemente haber tenido el status de autores reales.

Ciertos estudios sobre los textos literarios egipcios harán hincapié en su función de entretenimiento y para ello apelan a subrayar el tipo de lenguaje empleado que era vulgar, de las clases bajas.⁷⁸ El punto neurálgico justamente es que no se consideran en general los vínculos entre las tradiciones orales y la estetización por parte de la elite cultural.⁷⁹

Estas apreciaciones están influidas por la distinción entre cultura dominante y cultura popular, que se han desarrollado ampliamente como categorías opuestas.⁸⁰ En general, se considera la cultura dominante “impuesta” a los sectores subalternos, en palabras críticas de Guinzburg (1981: 205) “como una simple difusión de arriba abajo”. De este modo, las ideas se originarían exclusivamente en el seno de las clases dominantes. Justamente, Guinzburg (1981: 6-13) propone establecer una relación entre cultura subalterna y cultura dominante, a partir de una dicotomía cultural, pero también de una influencia circular recíproca entre ambas. Lo que sucede con los textos del Egipto antiguo es que se escriben en el ámbito de la elite pero seguramente recogen huellas, marcas y signos de la cultura oral, inaccesible para el historiador.

Hay un acuerdo en que algunos textos literarios, sin que podamos determinar con exactitud cuales, fueron compuestos por las clases burocráticas

⁷⁵ Entre los nombres mencionados aparecen el de Hordedef, Imhotep, Neferty, o Khety (su jefe), entre otros. Los dos primeros también son mencionados en el Papiro Harris 500, 6.6-7 (=Papiro British Museum 10600 recto 6.2-7.3) del Imperio Nuevo, en una canción de un harpista en la capilla de Intef en Tebas occidental. Según Parkinson (1996a: 144) todos son ficcionales con la posible excepción de Khety.

⁷⁶ Bloques de una tumba de la dinastía XIX en Saqqara.

⁷⁷ Véase también el conjuro mágico del Papiro Atenas 1825 que también menciona algunos de estos nombres y la Carta satírica del Papiro Anastasi I (Comentario y bibliografía en Parkinson, 2002: 32).

⁷⁸ Por ejemplo Lefebvre (2003 [1982]: 92-99) y López (2005: 87).

⁷⁹ Esta relación no puede entenderse como una simple transposición o transcripción (Parkinson, 2002: 57).

⁸⁰ Chartier (1996: 33-44) cuestiona esta partición tradicional que opone lo culto a lo popular.

y pueden haber circulado con la aprobación oficial. La corte real es retratada como el centro de la producción literaria, esto ligado a la centralidad ideológica. Como consecuencia de ello, es difícil vislumbrar un campo literario completamente autónomo en el Egipto antiguo; específicamente, porque el contexto de redacción y creación de las obras literarias se asocia a la legitimación política. Es probable, sin embargo, que no todos los textos hayan sido absoluta y simplemente funcionales a una posición dominante, porque ningún sujeto social histórico podría serlo (sobre Williams en Dalmaroni, 2009: 71).

Asimismo, el desarrollo de mitos, de motivos míticos o de caracteres divinos en tales composiciones, tales como en el relato de **Keops y los magos** o en el de **los Dos Hermanos**, imbuía al texto literario de las creencias acerca de los dioses y de los reyes y esta conexión ha sido escasamente analizada.⁸¹

Si bien queda mucho camino por recorrer en la profundización de estos vínculos entre los mitos y las composiciones literarias en los distintos períodos de la historia faraónica, así como también en la interpretación de los textos y sus relaciones intertextuales que se asocian temáticamente al campo político en el antiguo Egipto, los trabajos incluidos en este dossier pretenden dar cuenta de estas problemáticas.

Bibliografía

- Aguiar e Silva, V. M. (1982 [1972]). **Teoría de la Literatura**. Madrid: Gredos.
- Allen, J. (2006). Some Aspects of the non-royal Afterlife in the Old Kingdom. En M. Bárta (Ed.). **The Old Kingdom Art and Archaeology. Proceedings of the conference held in Prague, May 31 – June 4, 2004 (9-17)**. Praga: Czech Institute of Egyptology, Faculty of Arts, Charles University in Prague Academia Publishing House of the Academy of Sciences of the Czech Republic.
- Amícola, J. y de Diego, J. L. (2008). **La teoría literaria hoy. Conceptos, enfoques, debates**. La Plata: Ediciones al Margen.
- Assmann, J. (1974). Der literarische Text im alten Ägypten: versuch einer Begriffbestimmung. **OLZ**, 69, 117-126.
- Assmann, J. (1977). Die Verborgenheit des Mythos in Agypten. **Göttinger Miszellen**, (25), 7-43.
- Assmann, J. (1982). Die Zeugung des Sohnes: Bild, Spiel, Erzählung und das Problem des ägyptischen Mythos. En J. Assman, y otros (Eds.). **Funktionen und Leistungendes Mythos: Drei Altorientalische Beispiele** (38-42). Freiburg/Gotinga: Orbis Biblicus et Orientalis 48.

⁸¹ Ya hemos mencionado el trabajo de Baines (1996a) donde justamente plantea de modo general las relaciones entre mito y literatura.

- Assmann, J. (1995). **Egipto a la luz de una teoría pluralista de la cultura**. Akal: Madrid.
- Assmann, J. (1999). Cultural and Literary Texts. En G. Moers (Ed.). **Definitely: Egyptian Literature** (1-15) (Lingua Aegyptia, Studia Monographica 2). Gotinga: Seminar für Ägyptologie und Koptologie.
- Assman, J. (2005 [1996]). **Egipto: Historia de un sentido**. Madrid: Abada editores.
- Assmann, J. (2008). **Religión y memoria cultural**. Buenos Aires: Lilmod.
- Assmann, J. y Blumenthal, E. (Eds.). (1999). **Literatur und Politik im pharaonischen und ptolemäischen Ägypten: Vorträge der Tagung zum Gedenken an Georges Posener 5.-10. September 1996 in Leipzig**, (Bibliothèque d'Étude 127). IFAO: Cairo.
- Baines, J. (1983). Literacy and Ancient Egyptian Society. **Man** (18), 572-599.
- Baines, J. (1989). Ancient Egyptian Concepts and uses of the Past: 3rd_2nd Millennium a.c. Evidence. En R. Layton (Ed.), **One World Archaeology** (131-149). Londres: Unwin Hyman.
- Baines, J. (1991). Egyptian Myth and Discourse: Myth, Gods and Early Written and Iconographic Record. **Journal of Near Eastern Studies** (50), 81-105.
- Baines, J. (1996a). Myth and Literature. En A. Loprieno (Ed.). **Ancient Egyptian Literature: History and Forms** (361-378). Leiden: Brill.
- Baines, J. (1996b). Contextualizing Egyptian Representations of Society and Ethnicity. En J. Cooper y G. Schwartz (Eds.). **The Study of the Ancient Near East in the 21st Century** (339-384). Indiana: Eisenbrauns.
- Baines, J. (1996c). Classicism and Modernism in the New Kingdom. En A. Loprieno (Ed.), **Ancient Egyptian Literature: History and Forms** (pp. 157-174). Leiden: Brill.
- Baines, J. (1999). Prehistories of Literature: Performance, Fiction, Myth. En G. Moers (Ed.), **Definitely: Egyptian Literature** (17-41) (Lingua Aegyptia, Studia Monographica 2). Gotinga: Seminar für Ägyptologie und Koptologie.
- Baines, J. (2003). A Research on Egyptian Literature: Definitions, Backgrounds, Prospects (Millennium debate). En Z. Hawass y L. Brock (Eds.). **Egyptology at the dawn of the twenty-first century: proceedings of the Eighth International Congress of Egyptologists Cairo, 2000**. Vol.3 (1-26, respuestas 27-47). Cairo: American University in Cairo Press.
- Baines, J. y Eyre, Ch. (1983). Four Notes on Literacy. **Göttinger Miszellen** (61), 65-96.
- Barta, W. (1974-1975). Die Erste Zwischenzeit im Spiegel der pessimistischen Literatur. **Jahrbuch Ex Oriente Lux** (24), 50-61.
- Barthes, R. (1995 [1978]). **El placer del texto y lección inaugural**. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Bourdieu: (1984). **Le champ littéraire**. Préalables critiques et principes de méthode.

Lendemains (36), 5-20.

- Bresciani, E. (1969). **Letteratura e poesia dell'antico Egitto**. Turín: G. Einaudi.
- Brunner-Traut, E. (2000 [1965]). **Cuentos del antiguo Egipto**. Madrid: Edaf.
- Bourriau, J. (1991). Patterns of Change in Burial Customs during the Middle Kingdom. En S. Quirke (Ed.). **Middle Kingdom Studies (3-20)**. New Malden: SIA Publishing.
- Burkard, G. (1977). **Textkritische Untersuchungen zu altägyptischen Weisheitslehren des Alten und Mittleren Reiches**. Wiesbaden: Harrassowitz.
- Burkard, G. y Thissen, H.J. (2007). **Einführung in die altägyptische Literaturgeschichte I: Altes und Mittleres Reich**. (Einführungen und Quellentexte zur Ägyptologie 1). Berlin: LIT Verlag.
- Burkard, G. y Thissen, H.J. (2008). **Einführung in die altägyptische Literaturgeschichte II: Neues Reich**. (Einführungen und Quellentexte zur Ägyptologie 6). Berlin: LIT Verlag.
- Cervelló Autuori, J. (1996). **Egipto y África. Origen de la civilización y la monarquía faraónica en su contexto africano**. Barcelona: Editorial AUSA, Sabadell.
- Chartier, R. (1996). **El mundo como representación**. Barcelona: Gedisa.
- Dalmaroni, M. (2009). Discusiones preliminares: el campo clásico y el corpus. En M. Dalmaroni et al. **La investigación literaria: Problemas iniciales de una práctica**. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- Derchain, Ph. (1989). Eloquence et politique. L'opinion d' Akhtoy. **Revue d' Egyptologie (40)**, 37-47.
- Derchain, Ph. (1996). Auteur et société. En A. Loprieno (Ed.). **Ancient Egyptian Literature: History and Forms (83-94)**. Leiden: Brill.
- Doxey, D. (1998). **Egyptian non-royal epithets in the Middle Kingdom: a social and historical analysis**. Leiden: Brill.
- Eagleton, T. (1998 [1983]). **Una introducción a la teoría literaria**. México: Fondo de Cultura Económica.
- Eco, U. (1996). **Seis Paseos por los Bosques Narrativos**. Barcelona: Lumen.
- Eliade, M. (1992). **Mito y realidad**. Barcelona: Labor.
- Eliade, M. (2001). **El mito del eterno retorno**. Buenos Aires: Emecé.
- Enmarch, R. (2008). Theodicy. En J. Dieleman y W. Wendrich (Eds.). **Encyclopedia of Egyptology**. Los Angeles: University of California.
- Erman, A. (1923). **The Literature of the Ancient Egyptians**, traducción de A.M. Blackman, Methuen and Co., Londres, reimpresión en Arno Press, Nueva York, 1977.
- Eyre, Ch. y Baines, J. (1989). Interactions between Orality and Literacy in Ancient Egypt. En K. Schousboe y M. Larsen (Eds.). **Literacy and Society (91-119)**. Copenhagen: Akademisk Forlag.
- Eyre, Ch. (1990). The Semna Stelae: Quotation, Genre and Functions of

- Literature. En S. Israelit-Groll (Ed.). **Studies in Egyptology presented to Miriam Lichtheim I** (134–65). Jerusalén: Hebrew University.
- Fecht, G. (1965). Die Form der altägyptischen Literatur: Metrische und stilistische Analyse. **Zeitschrift für Ägyptische Sprache und Altertumskunde** (91), 11-63.
- Franke, D. (1998). Kleiner Mann (nDs) – was bist Du? **Göttinger Miszellen** (167), 33-48.
- Frankfort, H. (1998 [1948]). **Reyes y dioses: Estudio de la religión del Oriente Próximo en la antigüedad tanto que integración de la sociedad y la naturaleza**. Madrid: Alianza Editorial.
- Foucault, M. (1998 [1969]). Qu'est-ce qu'un auteur. En **Dits et écrits**. Paris: Gallimard. Traducido en *Litoral* 25/26, EDELP: 35-71.
- Galán, J. M. (1998). **Cuatro Viajes en la literatura del antiguo Egipto**. Madrid: CSIC.
- Gardiner, A. (1932). **Late Egyptian Stories**. Bruselas: Bibliotheca Aegyptiaca, I.
- Gardiner, A. (1947). **Ancient Egyptian Onomastica**. Londres: Oxford University Press.
- Gardiner, A. (1959). **The Royal Canon of Turin**. Oxford: Oxford University Press.
- Gnirs, A. (2006). Das Motiv des Bürgerkriegs in Merikare und Neferti. Zur Literatur der 18. Dynastie. En G. Moers et al. (Eds.). **jn.t dr.w – Festschrift für Friedrich Junge** (207-265). Gotinga: Seminar für Ägyptologie und Koptologie.
- Goedicke, H. (1970). **The Report about the Dispute of a Man with his Ba**. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Goedicke, H. (1977). **The Protocol of Neferyt (The Prophecy of Neferti)**. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Goldmann, L. (1971). La sociología y la literatura: situación actual y problemas de método. En L. Goldmann, et al. **Sociología de la creación literaria** (9-43). Traducción de Hugo Acevedo. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Goody, J. (1987). **The Interface between the Written and the Oral**. Cambridge: Cambridge University Press.
- Guinzburg, C. (1981). **El queso y los gusanos. El cosmos, según un molinero del siglo XVI**. Barcelona: Muchnik.
- Gumbrecht, H.U. (1996). ¿Does Egyptology need a “Theory of Literature?”. En A. Loprieno (Ed.). **Ancient Egyptian Literature: History and Forms** (3-18). Leiden: Brill.
- Hayes, W.C. (1961). The Middle Kingdom in Egypt. En I.E.S. Edwards, C.J. Gaddy N.G.L. Hammonds (Eds.). **Cambridge Ancient History I. 2A Early History of the Middle East** (464-531). Cambridge: Cambridge University Press.
- Helck, W. (1963). Entwicklung der Verwaltung als Spiegelbild historischer und

- soziologischer Faktoren. En S. Donadoni (Ed.). **Le fonti indirette della storia egiziana** (59-80). Studi Semitici 7. Roma: Universidad de Roma.
- Helck, W. (1992). Die 'Geschichte des Schiffbrüchigen': eine Stimme der Opposition?. En N. Osing, **The Heritage of Ancient Egypt. Studies Iversen** (73-76). Copenhagen: Museum Tusulanum Press.
- Hermann, A. (1959). Review of S. Hermann, Untersuchungen zur Überlieferungsgestalt mittelägyptischer Litteraturwerke. **OLZ** (54), 252-269.
- Hornung, E. (1999). **El Unoy los Múltiples. Concepciones de la divinidad en el Egipto antiguo**. Madrid: Editorial Trotta.
- Kees, H. (1941). **Der Götterglaube im alten Ägypten**. Berlín: Akademie-Verlag.
- Kemp, B. (1992 [1989]). **El Antiguo Egipto: Anatomía de una Civilización**. Barcelona: Crítica.
- Leenhardt, J. (1971). La sociología de la literatura: algunas etapas en su historia. En L.
- Goldmann, et al. **Sociología de la creación literaria** (47-71). Traducción de Hugo Acevedo. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Lefebvre, G. (2003 [1948]). **Mitos y cuentos egipcios de la época faraónica**. Traducción de J. M. Serrano Delgado. Madrid: Akal Oriente.
- Lesko, L.H. (1990). Some Comments on Ancient Egyptian Literacy and Literati. En S. Israelit-Groll (Ed.). **Studies in Egyptology Presented to Miriam Lichtheim** (Vol. 3: 656-667). Jerusalem: The Magnes Press, The Hebrew University.
- Lichtheim, M. (1973-1980). **Ancient Egyptian Literature**, 3 vols. Berkeley: University of California Press.
- López, J. (2005). **Cuentos y fábulas del Antiguo Egipto**. Madrid: Trotta.
- Loprieno, A. (1988). **Topos und Mimesis: Zum Ausländer in der ägyptischen Literatur**. Wiesbaden: Harrasowitz.
- Loprieno, A. (1996). Defining Egyptian Literature: Ancient Texts and Modern Literary Theory. En A. Loprieno (Ed.). **Ancient Egyptian Literature: History and Forms** (pp. 39-58). Leiden: Brill.
- Loprieno, A. (1997). Loyalty to the King, to God, to oneself. En P. Manuelian (Ed.). **Studies in Honor of William Kelly Simpson** (533-552). Boston: Museum of Fine Arts.
- Loprieno, A. (2007). Lengua, política y religión en el Antiguo Egipto. En M. Campagno, J. Gallego y C. García Mac Gaw (comps.). **Política y religión en el Mediterráneo antiguo**. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Lukács, G. (1966). **La novela histórica**. México: Era.
- Lukács, G. (2007). **Ética, Estética y Ontología**. Buenos Aires: Colihue.

- Mc Dowell, A. (1999). **Village Life in Ancient Egypt**. Oxford: Clarendon Press.
- Malek, J. (1982). The Original Version of the Royal Canon of Turin. **Journal of Egyptian Archaeology** (68), 93-106.
- Maspero, G. (1882). **Les Contes Populaires de l'Égypte Ancienne**. Paris: J. Maisonneuve.
- Moers, G. (Ed.). (1999). **Definitely: Egyptian Literature**. Göttinga: Seminar für Ägyptologie und Koptologie.
- Morenz, L. (2003). Literature as a construction of the past in the Middle Kingdom. En J. Tait (Ed.). **Never Had the Like Occurred: Egypt's view of its past**. Londres: University College London.
- Murnane, W. J. (1995). The History of Ancient Egypt: An Overview. En J. Sasson et al. (Eds.). **Civilizations of the Ancient Near East, Vol II**. Nueva York: Scribners.
- Parkinson, R. (1991a). **Voices from Ancient Egypt. An Anthology of Middle Kingdom Writings**. Londres: British Museum Press.
- Parkinson, R. (1991b). Teachings, Discourses and Tales from the Middle Kingdom. En S. Quirke (Ed.). **Middle Kingdom Studies** (91-122). New Malden: SIA Publishing.
- Parkinson, R. (1991c). **The Tale of the Eloquent Peasant**. Oxford: Griffith Institute.
- Parkinson, R. (1996a). Individual and Society in Middle Kingdom Literature. En A. Loprieno (Ed.). **Ancient Egyptian Literature. History and Forms** (137-155). Leiden: Brill.
- Parkinson, R. (1996b). Types of Literature in the Middle Kingdom. En A. Loprieno (Ed.). **Ancient Egyptian Literature. History and Forms** (297-312). Leiden: Brill.
- Parkinson, R. (1996c). Khakheperreseneb and Traditional Belles Lettres. En P. Der Manuelian (Ed.). **Studies in Honor of William Kelly Simpson Vol. 2**. (647-654). Boston: Museum of Fine Arts.
- Parkinson, R. (1998). **The Tale of Sinuhe and Other Ancient Egyptian Poems, 1940-1640 BC**. Oxford: Oxford University Press.
- Parkinson, R. (2002). **Poetry and culture in Middle Kingdom Egypt: a dark side to perfection**. Londres: Continuum.
- Petrucchi, A. (1999). **Alfabetismo, escritura, sociedad**. Barcelona: Gedisa.
- Posener, G. (1956). **Littérature et politique dans l'Égypte de la XI^e dynastie** (Bibliothèque de l'École des Hautes Études 307). Paris: Champion.
- Pospelov, G. N. (1971). Literatura y Sociología. En L. Goldmann, et al. **Sociología de la creación literaria** (72-96). Traducción de Hugo Acevedo. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Purdy, S. (1977). Sinuhe and the Question of Literary Types. **Zeitschrift für Ägyptische sprache und altertumskunde** (104), 112-127.
- Quirke, S. (1990). Review of Loprieno (1988). **Discussions in Egyptology** (16), 89-95.

- Quike, S. (1991a). **Middle Kingdom Studies**. New Malden: SIA Publishing.
- Quike, S. (1991b). Townsmen in the Middle Kingdom: On the term *sn niwt tn* in the Lahun Temple Accounts. *Zeitschrift für Ägyptische Sprache und Altertumskunde* 118 (2), 141-149.
- Quirke, S. (2004). **Egyptian Literature 1800 BC. Questions and Readings**. Londres: Golden House Publications.
- Redford, D. (1986). **Pharaonic King-Lists, Annals and Day-books: a Contribution to the Study of the Egyptian Sense of History**. Mississauga, Ontario: Benben Publications.
- Renaud, O. (1991). **Le Dialogue du Désespéré avec son âme. Une interprétation littéraire**. Ginebra : Cahiers de la Société d'Égyptologie no. 1.
- Richards, J. (2005). **Society and Death in Ancient Egypt: Mortuary Landscapes of the Middle Kingdom**. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ritner, R. (1993). **The Mechanics of Ancient Egyptian Magical Practice**. Chicago: The Oriental Institute.
- Romero, J. (2008). Imagen de escritor. En J. Amícola y J. L. de Diego. **La teoría literaria hoy. Conceptos, enfoques, debates** (107-118). La Plata: Ediciones al Margen.
- Rosenvasser, A. (1976). Introducción a la literatura egipcia. Las formas literarias (con un apéndice). **Revista del Instituto de Historia Antigua Oriental** (3), 7-105.
- Schenkel, W. (1996). Ägyptische Literatur und ägyptologische Forschung: eine Wissenschaftsgeschichtliche Einleitung. En A. Loprieno (Ed.), **Ancient Egyptian Literature: History and Forms** (21-38). Leiden: Brill.
- Schott, S. (1943). Spuren der Mythenbildung. *Zeitschrift für Ägyptische Sprache und Altertumskunde* (78), 1-27.
- Sethe, K. (1930). **Urgeschichte und älteste Religion der Ägypter**. Leipzig: Brockhaus.
- Simpson, W. K. (1972). **The Literature of Ancient Egypt**. New Haven y Londres: Yale University Press.
- Simpson, W.K. (1996). Belles Lettres and Propaganda. En A. Loprieno (Ed.), **Ancient Egyptian Literature: History and Forms** (435-443). Leiden: Brill.
- Simpson, W.K. (2003). Response to J. Baines. En Z. Hawass y L. P. Brock (Eds.), **Egyptology at the Dawn of the Twenty-First Century. Proceedings of the Eight International Congress of Egyptologists Vol. 3**. (45-47). Cairo: The American University in Cairo Press.
- Tait, J. (Ed.). (2003). **Never Had the Like Occurred: Egypt's view of its past**. Londres: University College London.
- Te Velde, H. (1986). Scribes and Literacy in ancient Egypt. En H. L.J. Vanstiphout (Ed.), **Scripta Signa Vocis: Studies about Scripts, Scriptures, Scribes and**

Languages in the Near East, presented to J.H. Hospers. Groningen:
Egbert Forten.

Vaccarini, C. (2008). Literatura. En J. Amícola y J. L. de Diego. **La teoría literaria hoy. Conceptos, enfoques, debates** (11-22). La Plata: Ediciones al Margen.

Vande Walle, B. (1948). **La transmission des textes littéraires égyptiennes**. Bruselas: Fondation Égyptologique Reine Élisabeth.

Vinson, S. (2004). The Accent's on Evil: Ancient Egyptian "Melodrama" and the Problem of Genre. **Journal of the American Research Center in Egypt** (41), 33-54.

Williams, R. (1980). **Marxismo y Literatura**. Barcelona: Península.

Wilson, J. (1951). **The Burden of Egypt**. Chicago: Chicago University Press.

Recibido: 08/11/2010 - Aprobado: 25/04/2011